



# Hitler y Alemania

El horror nazi (1933-1945)

David Solar Cubillas

**ANAYA**

**BIBLIOTECA BÁSICA  
HISTORIA**

Colección: Biblioteca Básica de Historia  
Director: Joaquim Prats i Cuevas,  
Catedrático de Didáctica de la Historia.  
Universidad de Barcelona

Coordinación editorial: Jesús Navas

Edición: Juan Doménech

Diseño: Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

Edición gráfica: Estefanía de Régil

Maquetación: Seshat, *producción gráfica y visual*

Corrección: Natalio Fernández

Créditos fotográficos: Aisa, Album, Cosano, P./Anaya, Cordón Press  
(Corbis, Ullstein Bild, Roger Viollet), Getty Images

© Del texto, David Solar Cubillas, 2011

© De esta edición, Grupo Anaya, S.A., 2011

Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid

Depósito Legal: M-30330-2011

ISBN 978-84-667-9524-1

Printed in Spain -

Imprime: Gráficas Muriel

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# Índice

Prólogo .....	5
<b>1 EL NAZISMO</b>	
Un orador tabernario .....	9
El primer programa .....	10
Un nombre y un símbolo .....	12
Objetivos fundamentales .....	14
<b>2 EN MANOS DEL DESTINO</b>	
Un estudiante tarambana .....	19
Poderes suprasensoriales .....	21
La escuela de Viena .....	22
Nacionalismo y pangermanismo .....	23
El pintor de postales .....	24
Mamando antisemitismo .....	26
Huida a Múnich .....	27
Magnicidio en Sarajevo .....	29
Una ocasión providencial .....	30
El cabo Hitler .....	31
¿Un héroe inventado? .....	33
La puñalada por la espalda .....	34
<b>3 LA FORJA DE UN REVOLUCIONARIO</b>	
Violencia parda .....	39
El ejemplo de Mussolini .....	41
La crisis del Ruhr .....	42
Días de Alemania .....	43
Un país desesperado .....	45
El putsch de Múnich .....	47
Un golpe de aficionados .....	49
Gracias a los camaradas muertos .....	50

#### **4 EL CAMINO DEL PODER**

<i>Mein Kampf</i> , el catecismo nazi .....	55
El rey de la cárcel .....	56
Un pequeño burgués .....	58
El <i>Führerprinzip</i> y las SS .....	60
Todo un hallazgo: Goebbels .....	61
Matrimonio de conveniencia: el Casco de Acero .....	63
Éxitos electorales .....	64

#### **5 ALEMANIA EN UN PUÑO**

Plenos poderes .....	69
Führer-canciller .....	72
¿Milagro económico? .....	74
El único camino: la fuerza .....	76
El caballo de Troya .....	78
Operación Sudetes .....	79
Los equilibrios de Chamberlain .....	80
Carta de Roosevelt .....	82

#### **6 LA GUERRA QUE PERDIÓ HITLER**

A punta de bayoneta .....	88
El pacto Ribbentrop-Molotov .....	89
¡Que Dios de apiade de nosotros! .....	90
La <i>Blitzkrieg</i> .....	91
Peligro en el Báltico .....	93
Asombrosa victoria .....	94
La batalla de Inglaterra .....	95
Plan Félix .....	97
Operación Barbarroja .....	99
Un error descomunal: declarar la guerra a Estados Unidos .....	100
Roma <i>città aperta</i> .....	102
Rusia pone la sangre .....	104
Normandía: el camino de la victoria .....	106
Último acto en Berlín .....	108

<b>Anexos</b> .....	110
---------------------	-----

# Prólogo

Hitler, el nazismo, el III Reich y la terrible catástrofe que provocaron constituyen, sin duda, la mayor fuente de investigación y creación histórico-literaria del siglo xx. Y ello no solo por la inmensidad y aterradora hondura de la Segunda Guerra Mundial, sino por la formidable proyección de Hitler. William L. Shirer, el gran periodista norteamericano, que fue corresponsal en Berlín hasta que los nazis le expulsaron en 1940, conocía muy bien al personaje y, aunque le consideraba abominable y odiara su dictadura, aporta una idea que contribuye a explicar el magnético atractivo de su personalidad demoníaca: «Adolf Hitler es, probablemente, el último de los grandes conquistadores en la tradición de Alejandro, César y Napoleón, y el Tercer Reich el último de los imperios...». Pero hay más cosas: son fascinantes su formidable escalada desde la miseria al poder; su astucia para tocar las teclas adecuadas que pondría Alemania a su servicio; pétreo su voluntad para sobreponerse a todo, vencerlo todo, pasar por encima de todo, aunque fuese provocando ríos de sangre y montañas de cadáveres. Tampoco es baladí el prodigioso avance alemán mientras dictó su rumbo: en 1933 el país estaba desmembrado, desmilitarizado, endeudado, arruinado y desesperado con más de seis millones de parados; seis años después era la primera potencia europea. Los especialistas explican que no hubo un milagro económico, pero no existe un caso comparable de avance material, industrial, tecnológico y militar en toda la historia. Cierto es que Alemania poseía el potencial que se patentaría en los doce años de poder nazi, pero no había logrado salir de su derrota y postración entre 1928 y la llegada de Hitler a la Cancillería. De ahí la dimensión de su figura, monstruosa, inmensa en sus realizaciones y en su perversa inhumanidad, cuyos rasgos más relevantes he tratado de poner ante el lector.



# 1 EL NAZISMO

En 1919, Hitler era un soldado derrotado y a punto de ser desmovilizado cuando el destino llamó a su puerta: conocido su feroz antisemitismo, su antimarxismo y su nacionalismo germanista, los servicios de información del Ejército le encomendaron vigilar la caterva de grupúsculos políticos que brotaban en la inquieta Baviera de la posguerra. Por esa vía, Hitler terminó afiliándose a un partido, apoderándose de él con su fogosa oratoria, elaborando su catecismo ideológico y bautizándolo con un nombre de su cosecha: Partido Nacional Socialista Alemán del Trabajo, el partido nazi.

En 1919, durante la sangrienta explosión revolucionaria que sacudió Baviera al finalizar la Gran Guerra, al cabo Hitler le encontraron una ocupación más rentable que limpiar y clasificar polvorientas máscaras antigás del pasado conflicto: le convirtieron en agente de la Inteligencia Militar, organización de espías cuyo objetivo era eliminar a los comunistas que pretendían crear células soviéticas en el Ejército. En ese empleo se reveló como apasionado y elocuente orador, caracterizado por su antisemitismo, su anticomunismo y su denuncia de la «puñalada por la espalda», teoría según la cual Alemania no había sido vencida en los campos de batalla, sino en la retaguardia, minada por los marxistas y los judíos, que con sus huelgas, manifestaciones, protestas y traiciones quebraron el ritmo de la producción, desestabilizaron al Gobierno y suscitaron motines en el Ejército, forzando un armisticio humillante cuando las tropas alemanas aún se hallaban en suelo enemigo.

*«En el esquema básico diseñado personalmente por Hitler hacia 1923, el águila nazi sostenía en sus garras una esvástica colocada de punta y rodeada por una corona circular de hojas de roble, lo que generaba una vinculación entre la idea del Reich, representada por el ave, y la del partido nazi, simbolizada por la esvástica laureada»*

*(Rosa Sala Rose:*

*Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo, pág. 40. Acantilado Editorial, Barcelona, 2003).*

*La Reichsadler (águila imperial) sobre una esvástica en el Luitpoldarena de Núremberg, hacia 1939.*

La vitriólica elocuencia de Hitler fue utilizada para lavar el cerebro de los prisioneros repatriados de Rusia, donde habían vivido los sucesos de la Revolución de Octubre de 1917 en la que los bolcheviques de Lenin habían conquistado el poder.

Ese verano, la paz cartaginesa impuesta a Alemania por el Tratado de Versalles proporcionó abundante munición al demagogo: Prusia quedaba dividida por el corredor que proporcionaba a Polonia acceso al Báltico, y Danzig, internacionalizada; Renania era desmilitarizada y el Sarre, ocupado; los efectivos del Ejército se limitaban a 100 000, la Aviación y la Marina desaparecían; el país tendría que pagar una indemnización de 132 000 millones de marcos oro, cantidad tan inmensa entonces que aquilatada y periodizada según diversos planes –y pospuesta durante veinte años– se ha terminado de pagar en octubre de 2010. Y, además, estaban las bofetadas morales: se responsabilizó a Alemania de haber originado la guerra y se pretendía juzgar a numerosos dirigentes políticos y militares.



*Ciudadanos de Nueva York festejando la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial.*



Tarjeta del DAP perteneciente a Hitler, fechada el 1 de enero de 1920. Se observa que el futuro dictador figuraba con el número 7 en el Comité de Trabajo del DAP, aun cuando su número real de asociado en el partido era el 555.

## Un orador tabernario

Rumiando la dureza de las condiciones impuestas por los vencedores se hallaba Hitler cuando se le encomendó la misión de frecuentar los mítines de las insignificantes formaciones políticas que proliferaban en Múnich porque indicaban la dirección del viento ideológico. Así, el 12 de septiembre de 1919, tuvo que asistir a la reunión del DAP (Deutsche Arbeiter Partei = Partido Alemán del Trabajo) para redactar un informe sobre sus tendencias. Al final de la reunión, que se celebraba en una cervecería con la asistencia de 41 personas, Hitler se enzarzó en un feroz debate con un profesor que promovía la escisión bávara de Alemania para unirse a Austria. Hitler incendió la reunión con el fuego de su oratoria en la defensa de una Alemania grande e indivisible. Su empuje arrolló la mejor técnica y superiores conocimientos de su oponente y mereció una gran ovación. Al final, le felicitó Anton Drexler, fundador del DAP, un obrero metalúrgico, desgarrado y miope, que le entregó un folleto con la historia y la ideología del partido. Hitler apenas le prestó atención, pues regresó a su casa sobrecogido por la emoción: «¡Sabía hablar! ¡Era un orador! ¡No cabía en mí de gozo!».

## Hitler, aprendizaje demagógico

No había fantasía o falsedad que le pareciera mala, siempre que conviniera a sus fines; cuando hablaba solía relatar con voz conmovida las múltiples penalidades que estaban padeciendo los alemanes: paro, hambre, depreciación monetaria, violaciones de mujeres alemanas en los territorios ocupados por Francia, humillación de gloriosos militares sumidos en la indigencia por la desmovilización. Narraba casos concretos de todas estas miserias; unos, verídicos y conocidos por todos; otros, inventados, para luego atronar el local con su terrible voz metálica, señalando a los culpables: el Gobierno socialista de Berlín, los judíos, los comunistas...

Pocos días después, inscrito provisionalmente como miembro del DAP, fue invitado a una reunión en la que encontró a la directiva del partido: cuatro hombres, cuya misión aquella tarde era leer la correspondencia –tres cartas– y aprobar el estado de la tesorería: 7 marcos y 50 pfennigs. Aunque le pareció más una tertulia que un partido político, advirtió que podría controlar aquella minúscula fuerza. Dejaría el Ejército, donde no tenía porvenir alguno, y se convertiría en político, en dirigente de un partido.

Pese a la resistencia pasiva de los 55 miembros del DAP, comenzó a activar su actuación y a buscar los medios más eficaces para ganar efectivos y congregar audiencias. Comenzó escribiendo a mano invitaciones para los mítines, situándose como estrella. La primera vez reunió a ocho asistentes, «luego el número fue elevándose a 11, a 13, a 17, a 23, a 34...». Peroraba sobre el problema comunista, el cáncer que los judíos suponían para Alemania, la puñalada por la espalda, el pago de las indemnizaciones exigidas, la inutilidad del Gobierno de Weimar... En adelante, convocó dos veces al mes, por medio de panfletos ciclostilados, reuniones políticas que solían atraer a algunos centenares de personas, cuyas aportaciones constituían los únicos ingresos del minúsculo partido.

## El primer programa

En esos actos conoció Hitler a su primer círculo de colaboradores: el capitán Ernst Röhm, el teniente Rudolf Hess, los suboficiales Beggel y Schüssler, el periodista Esser, el espía Scheubner, el estudiante estonio de arquitectura Alfred Rosenberg, el dramaturgo Eckart... Todos aportaron a Hitler conocimientos, argumentos, amigos y asistentes a los mítines; sobre todo, el distinguido Eckart, que pulió su estilo literario y oratorio y su urbanidad: cómo usar el pañuelo, cómo utilizar los cubiertos en la mesa o cómo besar la mano a las señoras. La persistencia de su protagonismo en aquellos pequeños mítines le procuró algunas invitaciones a almuerzos y saraos de gente importante de la sociedad bávara, donde descubrió la excelencia del caviar, que le



gustaría mucho hasta el final de su vida, y donde solía atiborrarse a pasteles. Por lo demás, era frugal en la comida y en la bebida: apenas probaba el alcohol, acaso una copa de champaña. Su voracidad la reservaba para la mesa de la política, donde consiguió imponer al DAP sus criterios, sus ideas y sus candidatos: el 24 de febrero de 1920, aquella minúscula organización presentó su programa político en «veinticinco puntos» y, en una apasionada exposición, Hitler logró que fuera aclamado por unas dos mil personas.

Proponía la unión de todos los alemanes, la derogación del Tratado de Versalles, exigía pureza de sangre para ser alemán y la expulsión de los no alemanes, trabajo para todos, tierras donde expandirse, igualdad de derechos y deberes, abolición de los intereses del capital, condena de la guerra, nacionalización de los tristes, reparto de los beneficios industriales, incremento de las pensiones de vejez, fortalecimiento de la clase media, reforma agraria, reorganización de la

*Fotografía tomada en Coburgo de la conocida como «Vieja Guardia de Hitler». En ella aparecen algunos de los posteriormente destacados líderes nazis como Alfred Rosenberg, Julius Schaub o Julius Schreck.*

*La primera imagen de la que se tiene noticia sobre el inicio de la actividad política de Hitler. Está tomada en el Marsfeld (Campo de Marte) de Múnich durante el invierno de 1923.*



enseñanza, mejora de la sanidad, Ejército nacional, modificaciones en la ley de prensa, libertad de cultos religiosos, centralización del poder estatal. En suma, la síntesis de sus ideas reiteradamente expuestas en una docena de mítines: eliminar las consecuencias de la derrota, expulsar a los judíos, necesidad de ensanchar Alemania, unión al Reich de todas las tierras donde hubiera población germana, remilitarización, creación un Estado fuerte y un paquete de medidas de corte socialista asumidas del primitivo ideario del DAP, que paulatinamente pasarían al olvido.

Quando hube explicado los veinticinco puntos –escribía en *Mein Kampf*–, una sala rebotante de pueblo coincidió en una nueva convicción, una nueva fe, una nueva voluntad. Se había encendido un fuego de cuyo resplandor surgiría la espada destinada a restaurar la libertad del alemán Sigfrido y la vida de la germanidad.

## **Un nombre y un símbolo**

A mediados de 1920, el partido era tan suyo que le cambió el nombre: Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista (NSDAP), y como símbolo adoptó la esvástica, que unía el misterio del emblema del abad Teodorich von Hagen, que viera en su niñez en el

monasterio benedictino de Lambach, y el emblema de *Ostara*, la revista racista, anticomunista y esotérica que había seguido durante su época vienesa antes de la guerra.

Maduraban los elementos constitutivos del nacionalsocialismo, pero aún faltaba su definición, que Hitler proporcionó el 12 de abril de 1922:

Nacional y social son dos conceptos idénticos. Sin embargo, el judío ha tenido éxito falsificando la idea social y convirtiéndola en marxista, no solo porque ha separado la idea social de la nacional, sino, también, porque la ha presentado como plenamente contradictorias.

El nazismo, por tanto, contracción del término nacionalsocialista, podría definirse como una ideología revolucionaria conservadora y nacionalista nacida como contraposición al marxismo, al que reprocha su internacionalismo, destructor de la identidad nacional. Sus características fueron, por tanto, la mortal enemistad contra los partidos de origen marxista; el antisemitismo, por considerar a los judíos como inspiradores del marxismo, el liberalismo y el individualismo y responsables de minar desde dentro la nación a la que no pertenecían; el racismo, respaldándose

## Nazismo

Hitler lo definió el 12 de abril de 1922: «El nazismo da cauce a nuestra idea sobre la identidad de los conceptos nacional y social (...). (Por eso) lo llamamos nacionalsocialismo (...). Nacional significa, por encima de todo, actuar en unión, amando a nuestra gente en su conjunto e, incluso, si es necesario, morir por ello. Y, de igual manera, social quiere decir construir el Estado y la comunidad del pueblo, en la que cada individuo actúa en interés de la comunidad, convencido de la bondad y fortaleza de esta comunidad de gentes hasta el punto de estar dispuesto a morir por ella».



*Hitler hablando ante los miembros de la dirección del NSDAP durante una Führertagung (reunión de líderes), en la sede del partido en Múnich.*

## Crecimiento nazi

A finales de 1921, Hitler tenía su partido y no era ya una formación minúscula: el NSDAP contaba con 4500 afiliados en Múnich, que se elevarían hasta unos 6000 en toda Alemania. Anton Drexler, el fundador del DAP e introductor de Hitler en la arena política, fue reducido, primero, a simple figura decorativa -presidente honorario-; luego, marginado, y, finalmente, olvidado. En los años de lucha por el poder, Drexler decía a quien quisiera oírle que Hitler le había robado el partido; cuando el NSDAP subió al poder en 1933, mantuvo sus críticas en tono discreto; murió en 1942, en pleno cenit hitleriano, soñando, quizá, con que él habría podido ser el Führer.

en la superioridad aria; el uso legítimo de la fuerza, de la guerra incluso, para conseguir objetivos políticos y territoriales, la razón de los fuertes para sobrevivir, como ocurre en la selección natural de las especies, y, en consecuencia, el derecho a expandirse a costa de los vecinos (*Lebensraum*); el desprecio por la democracia y por las libertades individuales; la entrega del poder al jefe carismático...

## Objetivos fundamentales

De tales ideas surgieron los objetivos que el nazismo fue fijando para cuando alcanzara el poder: erradicación de los partidos de ideología marxista; expulsión de los judíos; eliminación de gentes inferiores, unos por sus minusvalías (enfermos incurables y deficientes



mentales), otros por su origen racial (gitanos); rearme y construcción de un gran ejército cuyo efecto sería doble: herramienta para conseguir gran parte de los objetivos que deberían lograrse por la amenaza o la fuerza y pleno empleo para los trabajadores alemanes; integración de todas las comunidades y territorios germánicos en el gran Reich alemán (Austria, los Sudetes, las minorías polaco-germanas, el corredor de Danzig y la propia ciudad, recuperación de Memel...); expansión hacia el Este en busca de la autosuficiencia agrícola; rechazo de las sanciones de Versalles; eliminación de las instituciones democráticas y de todas las agrupaciones políticas, reduciéndolas a un único partido, el NSDAP, el partido nazi; instauración en el poder de un líder carismático, con atribuciones universales: evidentemente, Adolf Hitler.

¿Quién era este personaje?



*Propaganda en camiones del partido nazi durante la campaña electoral para la elección de concejales en la ciudad austriaca de Baden (1924).*